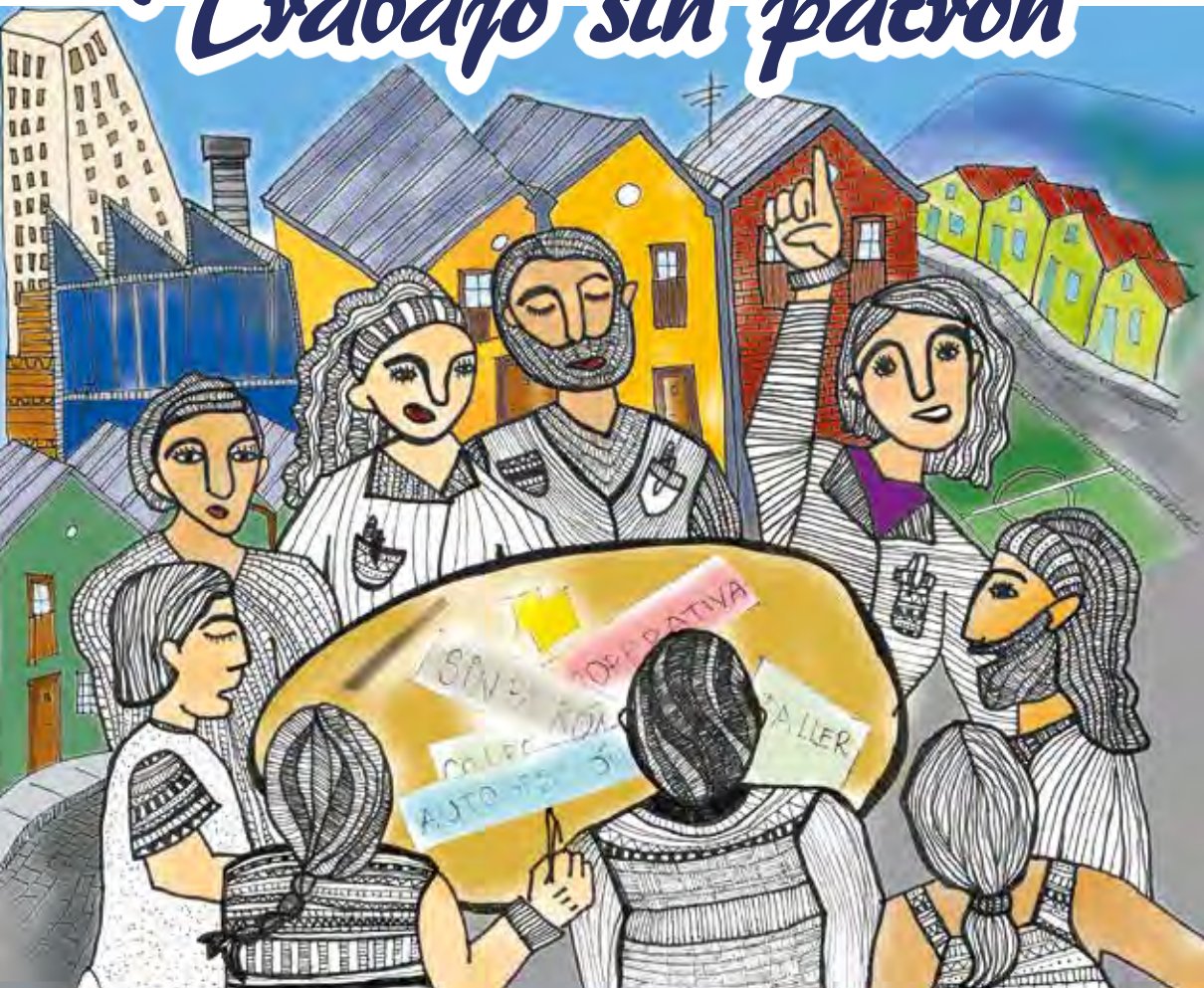


Trabajo sin patrón



EXPERIENCIAS Y REFLEXIONES DESDE LA AUTOGESTIÓN

TRABAJO SIN PATRÓN

Experiencias y reflexiones desde la autogestión

TRABAJO SIN PATRÓN

Experiencias y reflexiones desde la autogestión

Federación de Cooperativas de Trabajo y Solidaridad-TRASOL

Las cooperativas socias de TRASOL somos:

Auxilio Te Limpio (Limpieza integral), Centro Alerta (Investigación militante y Educación), Coenergía (Electricidad y Construcción), Cocrear (Administración y gestión de empresas sociales), Guasasapo (Arte y producción), Hunab-Ku (Ingeniería y Energías Renovables), Cooperativa Jurídica (Asesoría jurídica), Kincha (Arquitectura y construcción), Red Genera (Ingeniería y Energías Renovables), Spacio para Ti (Cosmética y Autocuidados).

Editores:

Comisión de Educación de TRASOL, Cooperativa de Trabajo Centro Alerta

Contacto: federación@trasol.cl

Producción Gráfica: Editorial Quimantú
www.quimantu.cl
editorial@quimantu.cl

.....
Cualquier sugerencia para una mejora o crítica, escribir a: federación@trasol.cl
.....



CONTENIDO

Introducción	5
Por un cooperativismo sin patrón, TRASOL y autogestión	8
Capítulo 1	9
Las cooperativas de trabajo en Chile: Algunos obstáculos y desafíos	
TRASOL y la construcción de una Economía Popular y Solidaria en Chile: Ideas para la reflexión	10
<i>Comisión Educación TRASOL</i>	
La Economía Social bajo la Contrarrevolución del Estado Neoliberal: La propuesta del “Nuevo Trato” con las Cooperativas en Chile	19
<i>Cooperativa de Trabajo Centro Alerta</i>	

Capítulo 2	31
Experiencias a nivel latinoamericano de cooperativismo y economía popular /solidaria	
De las Cooperativas al Cooperativismo	32
<i>Juan Farías y Germán Ruffolo, Confederación de Trabajadores de la Economía Popular-CTEP</i>	
Del trabajo en una fábrica recuperada por los obreros a un trabajo territorial. De la Comuna a construir el precio justo	43
<i>José Miguel Gómez, Vocero de la Empresa de Propiedad Social Directa Comunal “Proletarios Uníos” (ex Cervezas Brahma)</i>	
La búsqueda del carácter contrahegemónico de las cooperativas de trabajo	56
<i>Sebastián Flores, Coenergía</i>	
Capítulo 3	67
Ideas Fuerza para avanzar hacia un cooperativismo	
Avanzar hacia la construcción del Cooperativismo	68
Ideas fuerza	70
Anexo	73
TRASOL: Desafíos y experiencias en la construcción de cooperativismo contrahegemónico	

INTRODUCCIÓN

Este cuadernillo nace a partir de las reflexiones vertidas en la “Escuela de Formación sobre Economía Popular y Solidaria de Organizaciones Cooperativistas y Populares”, organizada por la Federación de Cooperativas Trabajo y Solidaridad (TRASOL) en enero de 2017.

TRASOL reúne alrededor de una docena de cooperativas de trabajo de las áreas de la construcción, electricidad, gestión, limpieza, ciencias sociales, entre otras. Tras un año de trabajo mancomunado, la Federación de Cooperativas de Trabajo creó, entre otras orgánicas, la Comisión de Educación, a la que encargó la organización de instancias de trabajo formativo para sus dirigentes y socios de base. Cooperativa Centro Alerta, organización que tomo a su cargo dicha comisión, desarrolló durante 2016 tres escuelas internas, sobre la base de las cuales convocó a una escuela reflexiva masiva, a la que asistieron cerca de 80 personas, durante una jornada de ocho horas de autoeducación.

El cuadernillo que tienen en sus manos constituye una propuesta de lectura sobre cooperativismo y economía popular y solidaria, desarrollada a partir de

la sistematización y síntesis de las ideas, propuestas, conversaciones y críticas que tuvieron lugar durante aquel caluroso día de enero en Santiago de Chile.

En el primer capítulo encontrarán dos artículos. El primero es un trabajo de reflexión interna en torno a los obstáculos y posibilidades que hemos ido sorteando y tomando como federación desde el momento en que decidimos trabajar juntos. Esperamos sea de utilidad para cualquiera que emprenda las líneas de trabajo, criterios y principios del cooperativismo bajo y contra una sociedad neoliberal. El segundo es un trabajo de la Comisión de Educación de TRASOL, que abrió la jornada criticando la manera en que el Estado chileno ha pretendido redefinir en clave neoliberal el concepto de “economía social”, a través de un documento oficial de la División Asociatividad y Economía Social (DAES), organismo dependiente del Ministerio de Economía que tiene funciones normativas y fiscalizadoras respecto de las cooperativas en Chile. Este artículo se propone cuestionar las pretensiones comunicativas resignificadoras del poder estatal sobre nuestro sector.

En el segundo capítulo encontrarán tres artículos elaborados a partir de exposiciones de compañeros y compañeras cooperativistas. El primero es una exposición de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), quienes nos invitaron a participar de su Escuela de Formación en Argentina, generándose importantes lazos entre compañeros/as y hermanos/as latinoamericanos de lucha. El segundo artículo viene de Venezuela y es la

experiencia de una fábrica transnacional (ex Cervezas Brahma) hoy tomada por sus trabajadoras/es, quienes han conseguido erigirse como un referente tanto territorial —en cuanto célula productiva— como político e ideológico. El tercer artículo es una reflexión de la cooperativa chilena Coenergía que es, seguramente, una de las que mejor ha logrado avanzar hacia un modelo de autogestión aplicado a la producción. Esperamos que esta tríada de artículos sea un instrumento que aporte a la lucha cotidiana.

El tercer capítulo reúne algunas de las ideas fuerza que surgieron del trabajo grupal que se realizó por la tarde. En la heterogeneidad de visiones está su riqueza. Las diversas experiencias latinoamericanas existentes y las también aquí expuestas, probablemente están más consolidadas que las chilenas, puesto que ya han tejido redes de trabajo y apoyo. Éstas nos muestran que hay muchas más iniciativas económicas en el campo popular que van más allá de las cooperativas.

Otra línea de reflexión que se propone en los artículos se vincula a la relación entre nuestras organizaciones y el Estado. Si bien los contextos pueden ser diferentes, el cuestionamiento está siempre presente. Seguramente los intentos de cooptación y la dilación de los procesos mediante su excesiva burocratización caracterizarán la actividad estatal frente a nuestras organizaciones. Por ello debemos prepararnos para construir a futuro una institucionalidad que nos sea útil.

Adicionalmente, los documentos discuten sobre la articulación entre la economía social y los sindicatos y las experiencias de trabajadores y trabajadoras apatronados. Las organizaciones cooperativistas tenemos mucho que aprender del mundo sindical.

Otra clave para seguir avanzando la encontraremos en la sabiduría de los pueblos originarios de nuestro continente, y en las diversas formas que estos han encontrado para resistir. Los sentimos como otra de las raíces del cooperativismo latinoamericano, y al mismo tiempo, parte de la variedad de expresiones que ha tenido el trabajo colaborativo y solidario.

Bajo estas visiones el cooperativismo pasa a ser al mismo tiempo prefigurativo y estratégico: es una herramienta para la transformación, retaguardia de las organizaciones populares y espacio de vanguardia en el abastecimiento de trabajo y pertrecho. ¡Nada más, ni nada menos! He ahí la importancia de construir cuadros cooperativistas capaces de ir colectivizando los procesos de lucha.

Finalmente, agradecidos de todos y todas, de cada una y uno de ustedes, esperamos que saquen el máximo provecho al cuadernillo que tienen bajo sus ojos. Nuestra intención es que sirva para reconstruir la mirada sobre el cooperativismo en nuestra actual América.

POR UN COOPERATIVISMO SIN PATRÓN, TRASOL Y AUTOGESTIÓN

Santiago, octubre de 2018



LAS COOPERATIVAS DE TRABAJO EN CHILE: ALGUNOS OBSTÁCULOS Y DESAFÍOS

Capítulo 1

TRASOL Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA ECONOMÍA POPULAR Y SOLIDARIA EN CHILE: IDEAS PARA LA REFLEXIÓN

Comisión Educación TRASOL

En esta jornada hemos querido recoger aquellos aspectos que colectivamente compartimos, y pensamos en torno a nuestro rol como cooperativas y cómo nos relacionamos con este modelo económico. En el fondo, cómo vamos enfrentando y sobreviviendo a este Chile neoliberal. Cabe hacer notar que no es un texto oficial de TRASOL, ni pretende serlo. Es más bien una sistematización de lo que ha sido nuestra experiencia. Busca abrir el debate de manera más sistemática y formal en torno a la Economía Popular y Solidaria.

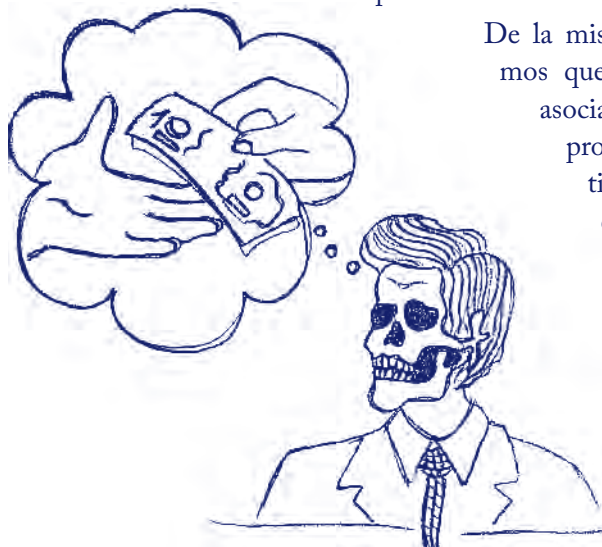
En distintos momentos las cooperativas de TRASOL nos hemos reunido para debatir y reflexionar en nuestros espacios de autoformación. Preguntas y debates en torno, por ejemplo, cómo la mentalidad de asalariado y apatronado de los cooperativistas se convierte en un obstáculo, un tope para desarrollar cooperativas más participativas y democráticas en su hacer. Otra arista de esta mentalidad, de esta forma de pensar se expresa en construir demandas y requerimientos a una institución que es colectiva, de todos y todas. Esa mentalidad

no visualiza que los roles y funciones pueden ser rotativos. No hay jefes. No se requiere de otros y otras para que el trabajo se realice. Somos todos y todas socio/socia, trabajadores/as de estas organizaciones de la economía solidaria, con valores y principios distintos a la mentalidad de apatronados y apatronadas

Un Primero de Mayo nos juntamos a conversar y a realizar nuestra junta anual. En ese momento volvimos a reencontrarnos con las luchas obreras, con el sueño de un proletariado por construir un mundo más justo y humano.

Cómo no recordar la frase de un compañero que dijo: “Este espacio es un alimento para el corazón”.

De la misma manera también descubrimos que el cooperativismo, el trabajo asociativo surge mucho antes que la promulgación de la ley de cooperativas del año 1924. Los procesos de asociatividad, al menos en nuestro país, habían comenzado mucho antes, con artesanos, imprenteros, zapateros. Ellos para poder sobrevivir, para no desaparecer, tuvieron que organizarse y apoyarse mutuamente. Incluso más atrás en nuestra historia, los



primeros moradores de estas tierras, antes de la llegada de los europeos realizaban actos de solidaridad, de ayuda mutua, de compañerismo, de un compartir la vida.

En otros momentos nos hemos preguntado: ¿qué es lo que estamos mostrando como TRASOL, como imagen y discurso?, ¿qué queremos mostrar? Paradojalmente nos dimos cuenta que, tanto o más importante que la imagen proyectada, se encuentra nuestra comunicación interna. Hace poco en nuestro nuevo espacio, en la nueva sede, realizamos una jornada más de autoformación; nos reunimos por primera vez, en la temática de la producción autogestiva.

En esta búsqueda de seguir conociendo experiencias y actores de una economía popular y solidaria es que junto a un grupo de organizaciones y cooperativas chilenas hemos podido conocer, compartir y aprender en la Escuela sobre Economía Popular, organizado por los compañeros de CTEP en Argentina. Del mismo modo algunos compañeros participaron del Segundo Encuentro Regional Sudamericano “La Economía de los Trabajadores” en Uruguay. De ambas experiencias hemos recogido valiosos aportes que nos hacen sentir y pensar en lo que nos falta y en las particularidades de nuestro contexto chileno.

Por lo anteriormente dicho, rescataremos, desde aquellas instancias formales de autoformación, es decir de nuestra Escuela permanente como también de otras no tan formales, lo que, a nuestro juicio, son aquellos elementos que nos permiten ir aportando a la visión y construcción de una forma de vivir, resistir y enfrentar al neoliberalismo, sin sucumbir en dicho empeño.

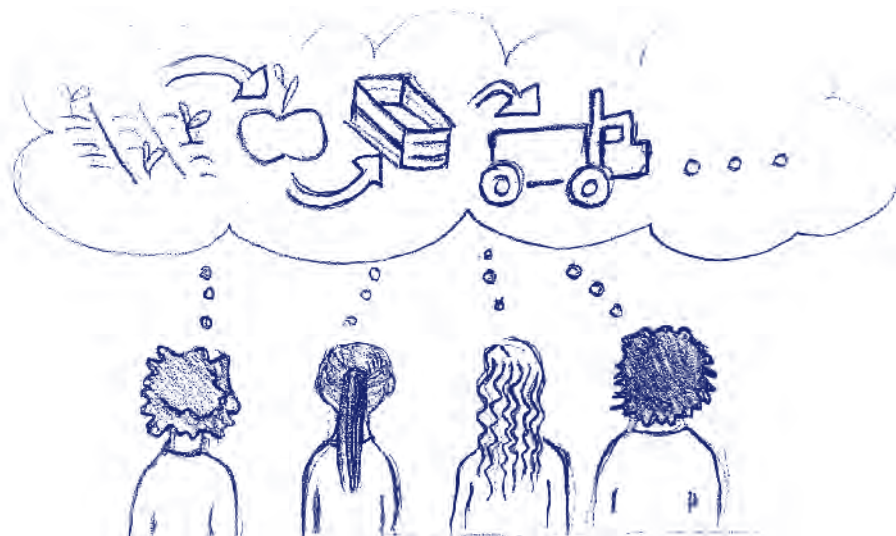
PRIMER RESCATE: LA AUTOGESTIÓN PRODUCTIVA

Si bien las motivaciones son variadas en lo contingente, acerca del por qué cada cooperativa se constituyó como tal —ya sea por iniciativa de un municipio o como una alternativa laboral que puede constituirse en paralelo a las formas tradicionales del sistema económico tradicional u otras motivaciones—.

En un plano quizás más intuitivo e ideológico, creemos que hay elementos comunes que nos identifican, a saber, por ejemplo: el ser unidades productivas que de plano desechan discursivamente la figura del “patrón”, que el lucro no es nuestro fin, sino que se trata de producir de manera colectiva.

En ese camino y en ese hacer nos vamos topando con desafíos y contradicciones, por ejemplo, cambiar nuestra mentalidad de trabajador asalariado, aprender cómo distribuir las funciones y tareas, cómo aplicamos nuestros saberes y habilidades para que el trabajo colectivo y cooperativo vaya en beneficio concreto de sus trabajadores y la organización en general. Cada cooperativa enfrenta y asume de acuerdo con sus posibilidades estos desafíos. Este es aún un camino que estamos recorriendo

Lo que sí está totalmente claro es que ¡¡¡CON PATRÓN NUNCA MÁS!!!



SEGUNDO RESCATE: LA SOLIDARIDAD VERSUS EL INDIVIDUALISMO

Desde nuestros primeros encuentros el principio de la solidaridad ha estado presente en múltiples expresiones: solidaridad entre cooperativas, solidaridad entre socios de cooperativas, con el movimiento social, con nuestro entorno territorial, con los y las trabajadores/as en general, etc. Esto ha surgido fundamentalmente de manera tan generalizada que se contrapone a uno de los aspectos y fundamentos del capitalismo salvaje en el cual vivimos, es decir la exacerbación del individualismo en todos los planos de nuestra existencia.

Este nos lleva a la competencia, esa dinámica social que nos transforma en los sujetos ideales del actual modelo.

La solidaridad para TRASOL no se concibe como un acto de beneficencia o como una acción altruista, la solidaridad debe transformarse en un aspecto central en el desarrollo de cada cooperativa, en una herramienta efectiva para enfrentar y resolver nuestras múltiples necesidades. Es decir, hay que dotar a la solidaridad de un contenido fundamentalmente político y vaciarlo de ese carácter filantrópico que hace aparecer la ayuda sin ningún interés particular.

Nuestro principal interés son los/as trabajadores/ras y esa es la primera solidaridad que debemos tener entre nosotros y nosotras.

TERCER RESCATE: EL MUNDO DE LA ECONOMÍA POPULAR Y SOLIDARIA

Fue en nuestra jornada de autoformación sobre nuestra política de comunicación donde ante la pregunta ¿a quién queremos llegar con nuestro planteamiento? Señalamos, entre una lista más amplia, a “otros sectores de la economía popular”. Es decir, nos sentimos parte y no únicos en este sector.

Sin embargo, las cooperativas de trabajo, tanto legal como políticamente para el Estado, son parte de lo que denominan textualmente “el mundo de la economía social” conformado por esa heterogeneidad del cooperativismo

chileno, que incluye desde cooperativas de ahorro y crédito hasta aquellas mal llamadas cooperativas agrícolas como las pisqueras y lecheras.

Las primeras, las de ahorro y crédito, son instituciones que venden servicios financieros y están, por ende, en permanente competencia con los bancos tradicionales, los que a su vez, por razones obvias, impedirán cualquier desarrollo y expansión de este sector cooperativo. Del mismo modo las cooperativas de ahorro y crédito, sobre todo las que manejan volúmenes de capital cuantiosos, no significan un aporte y ayuda real a la economía de los sectores populares.

Las segundas, las mal llamadas cooperativas como las pisqueras y lecheras, lucran a expensas de trabajadores subcontratados en condiciones precarias. Además, sus socios activos suelen ser mucho menos que los trabajadores regidos por el código del trabajo, lo que



significa que estos últimos en el momento de la repartición de excedentes no participan¹. ¿Es esa la manera de entender y relacionarse con la economía social?

1 El “Foro Empresarial Cooperativo” es el espacio de articulación de estas “empresas-cooperativas” una anomalía propia del modelo neoliberal. Para más información revisar el artículo: Centro Alerta (2017). “La Economía Social bajo la Contrarrevolución del Estado Neoliberal: La propuesta del “Nuevo Trato” con las Cooperativas en Chile”. Disponible en este cuadernillo.

De la misma manera el Estado chileno incorpora a esta conceptualización de la Economía Social a organismos gremiales, empresas B, ONG y fundaciones privadas que lucran y funcionan como empresas capitalistas.

Definitivamente de ese mundo no nos sentimos parte, con algunos de ellos ni siquiera se comparte un principio.

CUARTO Y ÚLTIMO RESCATE:

¡¡¡INOS RECONOCEMOS COMO TRABAJADORES DESDE NUESTRA PRÁCTICA!!!
¡¡¡SOMOS LO QUE HACEMOS!!!

Si hay un aspecto generalizado, al interior de TRASOL, es que todos/as, desde distintos ámbitos del conocimiento, se han enfrentado a la posibilidad de discutir colectivamente ¿cuánto ganará cada uno? Esto es algo impensable en una empresa capitalista. Sin embargo, cada uno de nosotros/as ha experimentado, explorado y resuelto de manera diversa esta pregunta. Las formas concretas, los mecanismos de participación, los criterios de evaluación creados, son un aporte que se pone a disposición, jamás desde la vereda de la verdad omnipresente, sino más bien desde la vereda del que está y sigue explorando, ojalá cada vez con más organizaciones, compañeros y compañeras que anden por esta vereda.

En definitiva, queremos decir: no lo sabemos todo. Para nosotros/as es un desafío tan enorme que involucra directamente nuestras vidas en su plenitud, ya no sólo como trabajadores/as, sino como constructores de un futuro mejor. Para finalizar queremos rescatar las palabras iniciales leídas en la presentación de nuestra primera Memoria Anual en mayo de 2016:

Hemos vivido un momento histórico, pues desde los años ‘80 que no se conformaba una federación que representara e integrara a las cooperativas del sector Trabajo, (...) que día a día, luchan por sobrevivir y subsistir en la vorágine de este sistema neoliberal².



2 Versión editada a partir de la “Memoria Anual Trasol 2016”.

LA ECONOMÍA SOCIAL BAJO LA CONTRARREVOLUCIÓN DEL ESTADO NEOLIBERAL: LA PROPUESTA DEL "NUEVO TRATO" CON LAS COOPERATIVAS EN CHILE

Cooperativa de Trabajo Centro Alerta

Tras cuarenta años de la llamada “contrarrevolución neoliberal”³, cada ámbito de nuestra sociedad ha sufrido transformaciones y traumas sociales que van construyendo un sentido común sobre cómo comprender la realidad. Es importante señalar que se trata sólo de 40 años (un breve periodo de tiempo desde una perspectiva histórica) y que antes de esta época existían formas de relación y subjetividades diferentes, mucho más próximas a la solidaridad, entendida desde las relaciones de apoyo mutuo y múltiples prácticas horizontales de cooperación entre los trabajadores y trabajadoras⁴.

3 Agacino, R. (2006) “Hegemonía y contra hegemonía en una contrarrevolución neoliberal madura. La izquierda desconfiada en el Chile post-Pinochet”. En línea: <http://bit.ly/1OU6lZs>

4 Gaudichaud, F. (2004). Poder Popular y Cordones Industriales, Testimonios sobre el mo-

En ese sentido, el ámbito económico es uno de los pilares fundamentales de la sociedad transformada. Valores como el individualismo, la competencia, junto con la privatización y mercantilización de los derechos, las relaciones y los cuerpos, son el resultado de un trabajo minucioso que se convirtió en una práctica normalizada en este contexto.

Existe abundante evidencia para sostener que el modelo neoliberal, además de ser experimental, pudo desarrollarse con tal grado de planificación y profundidad porque disponía de todos los medios para hacerlo y de una sociedad golpeada, perseguida, encarcelada, torturada y asesinada⁵.

De esta manera, la planificación estratégica chilena, ejecutada por los sectores dominantes responsables del golpe de Estado, está claramente explicitada en documentos tales como “El Ladrillo” (1972), la “Declaración de Principios del Gobierno de Chile” (1974), la Constitución de 1980 (elaborada en plena dictadura), aún vigente y su bajada económica a través del “Orden Público Económico”, son las matrices fundamentales para la consagración del mercado y la privatización indiscriminada.

.....

vimiento popular urbano, 1970-1973. Santiago de Chile: Lom. Garcés, M. (2002). Tomando su Sitio. El Movimiento de Pobladores de Santiago 1957-1970. Santiago de Chile: Lom.

5 Klein, N. (2002) La Doctrina del Shock. El Auge del Capitalismo del Desastre. En línea: www.katari.org/pdf/shock.pdf

Transcurrido 40 años de implementación de este modelo, podemos afirmar que está plenamente consolidado, dando pie a reformas de segunda y tercera generación que van acentuando el carácter mercantil, pero ampliando su lenguaje hacia nuevos registros, es decir un lenguaje que permita ir cooptando e integrando formas alternativas o confrontacionales de organización y las desprende de todo su componente organizativo y subversivo para ponerlas a disposición del mercado como una herramienta más.

En ese sentido, la propuesta del actual División de Asociatividad y Economía Social (DAES), perteneciente al Ministerio de Economía, es plenamente coherente con la obra neoliberal y su función es agregar nuevos detalles a esa obra. A esta profundización ideológica se la ha denominado por parte del gobierno actual como “El Nuevo Trato” con el sector cooperativo y de la economía social, entendiendo que hubo una suerte de “abandono” o de “Viejo Trato” a partir del Golpe de Estado de 1973 hasta la fecha.

Dentro de este sector ya son conocidas las particularidades del modelo cooperativo chileno, que entre otras cosas es profundamente contradictorio con visiones internacionales sobre el cooperativismo, pues permite y promueve acciones como tener fines de lucro y que además pueda subcontratar o tercerizar labores, cuestiones que distan lejanamente de las visiones populares sobre cómo entender a la organización cooperativa.

Lo anterior, lo sustentamos bajo la lectura crítica y detallada de “Panorama y proyecciones de la Economía Social y Cooperativa en Chile”⁶ realizado por la DAES. Al estudiarlo, podemos identificar una serie de características que hacen parte de la visión neoliberal que tiene el Estado Chileno sobre la Economía Social:

1. Entiende a la economía social, como una expresión más dentro del mercado capitalista. Es decir, nunca podría situarla desde una vertiente controversial ni mucho menos confrontacional, sino como una expresión que viene a engrosar la lista de modos de producción capitalistas. En otros términos, un capitalismo “con rostro más humano”.
2. Según el mismo documento, la “economía social” a su vez la conforman diversas, heterogéneas, y desde nuestra perspectiva, contradictorias formas de organización: Las cooperativas no serían la única expresión de la economía social, sino que las agrupa junto con las empresas B, asociaciones gremiales, fundaciones y corporaciones privadas sin fines de lucro. Es decir, se observa con claridad un agrupamiento que hace perder la especificidad del sector cooperativo. No está de más recordar que la actual DAES, anteriormente se llamaba Departamento de Cooperativas (Decoop), creado en 1927 como primera entidad pública para fomentar el desarrollo del sector. Esta for-

6 DAES (2015). Panorama y proyecciones de la Economía Social y Cooperativa en Chile. En línea: <http://economiasocial.economia.cl/wpcontent/uploads/2015/12/Publicaci%C3%B3n-DAES-Comprimida.pdf>



ma de agrupamiento hace que el área cooperativa pueda homologarse con entidades gremiales que no tienen un fin productivo, sino que se tratan de comunidades de intereses que busca defender y mejorar las condiciones de su sector, incluso el mismo texto destaca dentro de la historia de los gremios a la Sociedad Nacional de Agricultura⁷, que es el brazo terrateniente y latifundista del modelo. Es decir, se trata de una organización vinculada a la derecha ultraconservadora y que tuvo un abierto rol boicoteador del gobierno de la Unidad Popular y de apoyo irrestricto a la dictadura cívico militar.

Entonces, ¿es posible homologar a una cooperativa como las que hacen parte de la Federación Trasol con este tipo de gremios, o con fundaciones sin fines de lucro como Belén Educa, Nogales o Educando Juntos, que hacen parte de la derecha educativa y neoliberal del país y que además reciben

7 Para más información, en línea: www.mapuexpress.org/?p=14823

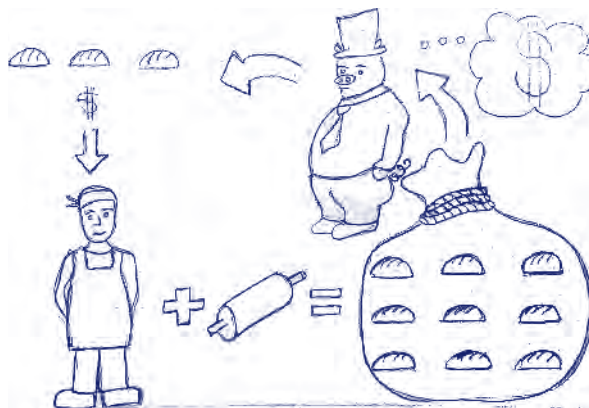
fondos públicos para elaborar el proyecto educativo (una educación para la obediencia)⁸ de la élite para los sectores populares?

3. Dentro de la economía social, se entiende al cooperativismo como una expresión poco planificada, el texto indica que, “desde la espontaneidad, que fue un elemento que caracterizó al cooperativismo chileno, pasando por la necesidad de asociarse y ser representados en distintas etapas de la historia del país” (DAES, 2015). El documento desconoce la historia organizativa del sector que al contrario surge desde necesidades concretas y colectivas como abastecimientos de recursos naturales, alimentación, distribución de bienes, derivando en expresiones organizativas como “la Federación Chilena de Cooperativas de Ahorro y Crédito (FECRECOOP, 1954), la Cooperativa de Servicios para la Construcción (SODIMAC, 1958), la Federación de Cooperativas de Viviendas (1958), la Cooperativa de Consumidores Unidos (UNICOOP, 1961), la Federación Nacional de Cooperativas Eléctricas (FENACOPEL, 1963) y el Instituto Chileno de Educación Cooperativa (ICECOOP, 1963)”⁹.

8 González, J., Ligueño, S. y Parra, D. (2014). “El proyecto educativo del complejo religioso empresarial y las políticas de la Nueva Derecha en Educación.” Revista Diatriba N°2, pp. 34-43. En línea: www.opech.cl/comunicaciones/2014/07/index_17_07_2014_proyecto_educativo_complejo_religioso_empresarial.pdf

9 Decoop (2014). El Cooperativismo en Chile. Unidad de Estudios. En línea: www.senadis.gob.cl/descarga/i/2954/documento

4. En este documento oficial, existe una permanente contradicción entre lo discursivo y lo legal con respecto al fin de lucro, ya que se señala de forma permanente que el cooperativismo se construye sin una orientación de lucro de por medio, es decir a partir de una redistribución de los excedentes de forma igualitaria o su reinversión en el propio proyecto, sin embargo el marco normativo vigente y sus formas de ejecución, conducen a los proyectos cooperativos a ser convertidos en entidades lucrativas, es decir, que generen acumulación a partir del trabajo de terceros para obtener beneficios y facilidades en términos mercantiles, financieros y comerciales.
5. No distingue especificidad entre el carácter de la economía social con respecto a la solidaria: “hoy en día hay diversas expresiones o términos que dan cuenta del mismo tipo de organizaciones y empresas de la economía social, tales como economía solidaria, economía del bien común, sector no lucra-



tivo, economía civil, sector de empresas sociales y emprendimientos sociales, economía popular, tercer sector y economía colaborativa, entre otras” (DAES, 2015). Lo cual demuestra una forma y un intento de homogeneización de distinciones que son relevantes desde el punto de vista político e ideológico. Por ejemplo, para diversos países en América Latina las acepciones más usadas son economía solidaria, popular, de los y las trabajadores, lo que otorga un claro sentido de clase como identidad política productiva, ya que “lo social” como concepto general es ambiguo y plenamente enrazable con “la economía social de mercado” que es otro eufemismo para denominar al capitalismo en su fase avanzada.

6. En este sentido “El Nuevo Trato” con el sector, es derechamente una forma de inserción a las dinámicas de funcionamiento de la economía neoliberal, tratando de homogeneizar las prácticas de organización clásicamente populares, de subsistencia o resistencia, con las hegemónicas como forma de subsunción encubierta, pero con toda la nomenclatura del modelo. Es decir, conceptos como innovación o emprendimiento, pero desmarcada de un contexto histórico, donde los protagonistas son profesionales ilustrados en general jóvenes y cuando instrumentaliza a los sectores populares los hace a partir de casos individuales y desde la falsa concepción de la “meritocracia” creando la ilusión que estos sectores también pueden llegar a convertirse en un gran capitalista.

“El Nuevo Trato” también promueve la racionalidad indolente de la eficiencia, de lo cuantitativo por sobre lo relacional y la exportación en función de

las necesidades de los países capitalistas avanzados más que un desarrollo de comunidades locales. Todos estos elementos, pasan a engrosar la lista de las características de la economía social neoliberal, desarrollando fenómenos únicos como el “Foro Empresarial Cooperativo”¹⁰, que dentro del escenario local, amalgama perfectamente, la contradicción entre “explotación y cooperación” sin que parezca incoherente. Sin embargo, para los ojos de otras organizaciones cooperativas y de la economía popular extranjeras, este tipo de expresiones son incompatibles con el trabajo que ellos y ellas desarrollan.

7. En términos ideológicos el texto permite develar todos los vicios de la sociedad que queremos transformar. Existe una falta de rigurosidad enorme en su elaboración ya que afirma: “fue preciso recurrir a numerosas fuentes, desde la bibliografía internacional y la academia hasta los propios protagonistas del sector y la experiencia acumulada por las numerosas entidades y personas que lo conforman” (DAES, 2015), sin embargo sus “fuentes” no están explicitadas en el documento. La rigurosidad mínima para este tipo de documentos exige bibliografía o al menos notas al pie que fundamenten lo afirmado.

10 Es una corporación gremial de carácter nacional, que agrupa a las principales Cooperativas (12) que son a su vez empresas de gran tamaño y que reproducen las prácticas y los modos de producción de cualquier empresa del mercado. Entre ellas se encuentran Capel, Colun y Coopeuch, entre otras. Para más información, en línea: www.forocooperativo.cl/

Lo que es peor aún, su principal referencia es el Centro Internacional de Investigación e Información sobre la Economía Pública Social y Cooperativa de España, individualizan a José Luis Monzón como el intelectual que permite comprender qué entender por economía social y solidaria, sin embargo este autor nunca incorpora a las asociaciones gremiales y empresas B en sus definiciones sobre economía social, por lo que podemos afirmar que existe una manipulación de una de las pocas fuentes enunciadas en el texto.

8. El texto se sitúa, además, desde una visión eurocéntrica ya que sus principales referencias e “ilustraciones” sobre lo que debemos entender por economía social y solidaria vienen desde aquella hegemonía de pensamiento constituida en los países capitalistas avanzados y mantiene su metonimia o mirada reducida para comprender la realidad chilena desde el pensamiento ajeno. Según el documento, pareciera ser que “toda creación surge desde Europa”, e instala como camino a seguir los discursos que vienen desde ultramar, evidenciando su forma colonizadora para conceptualizar la economía social y solidaria, como si *Nuestra América* no tuviese nada que decir al respecto, desconociendo que existen abundantes publicaciones, centros de pensamiento y experiencias desde nuestro continente¹¹.

11 Recomendamos revisar, Ernesto “Che” Guevara (2006). *Apuntes Críticos a la Economía Política*. Centro de Estudio Ernesto Che Guevara y Ocean Press; Piñeiro, C. (comp.) (2011). *Cooperativas y Socialismo. Una Mirada desde Cuba*. La Habana: Caminos; Ruggeri, A.; Sarda,

9. Por último carece de mirada histórica de los procesos, asume a priori que toda la historia de la Economía Social viene de Europa, lo cual es una presunción muy positivista para realizar un análisis en profundidad y que, al menos, merece matices y enfoques transdisciplinarios. De manera complementaria fijan el punto de origen desde el siglo XIX, desconociendo que en América Latina existen y existieron vastos procesos organizativos, “no espontáneos” en torno a la economía popular, el trabajo solidario y colectivo como la “Minka” y el “Ayni” de las comunidades andinas, el “Trafkintihue” de las comunidades mapuches o los Quilombos como forma de organización y resistencia de los enclaves afrodescendientes de lo que actualmente es Brasil.

A modo de cierre, podríamos suponer que un documento, como el de la DAES, que no tiene una autoría individualizada o que el bajo nivel elaboración, no debiese ser atendible. Sin embargo, preferimos mantener una actitud crítica, pues la proposición de relatos desde la ambigüedad es plenamente funcional al modelo y de hecho no necesita justificarse porque se instala desde un sentido común alcanzado a partir de la contrarrevolución neoliberal y es al mismo tiempo una forma de favorecer a las grandes corporaciones, fundaciones y asociaciones gremiales, quienes pueden establecer un lobby directo con la institucionalidad pública en general.

M. y Novaes, C. (comps.) (2014). Crisis y Autogestión en el siglo XXI. Buenos Aires: Continente.

Más que quedarnos sólo con una visión crítica sobre la Economía Social Neoliberal, creemos que es fundamental reconocer las capacidades propias. Lo importante es continuar desarrollando proyectos de largo alcance y por sobre todo valorar el trabajo colectivo y autogestionado generados hasta ahora. A seguir construyendo organización popular, desde lo productivo, en las faenas de trabajo, problematizando y cambiando los modelos de gestión productiva desde lo cotidiano, reuniéndonos y organizándonos de forma permanente. A continuar con éstos y otros desafíos para construir la realidad que consideramos más justa y humana desde el aquí y ahora.



EXPERIENCIAS A NIVEL LATINOAMERICANO
DE COOPERATIVISMO Y ECONOMÍA
POPULAR /SOLIDARIA

Capítulo 2

DE LAS COOPERATIVAS AL COOPERATIVISMO

Juan Farías y Germán Ruffolo

Confederación de Trabajadores de la Economía Popular-CTEP

Saludamos este tipo de encuentros en donde las experiencias se comparten y generan vínculos entre distintas organizaciones superando las limitaciones y fronteras creadas por el mismo sistema imperialista para dividirnos y sobre todo para enfrentarnos.

Somos parte del MTE, Movimiento de Trabajadores Excluidos, y a la vez pertenecemos a la CTEP¹². Al mismo tiempo formamos parte y represen-

12 Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (Argentina). Como ellos dicen “La CTEP es una herramienta de lucha reivindicativa para la restitución de los derechos laborales y sociales que nos arrebató el neoliberalismo y que aún no hemos recuperado. La CTEP es necesaria porque a pesar de todos los avances paridos por nuestro Pueblo durante los últimos años, lejos estamos de vivir en una Patria Justa. La injusticia que persiste se expresa dramáticamente en nuestros diez millones de pobres, en millones de trabajadores sin plenos derechos, en multitud de niños sometidos a trabajo infantil, en la desesperanza de los jóvenes que ni estudia ni trabaja, en cientos de miles de hogares arruinados por el paro, en la opresión de nuestros hermanos esclavizados en prostíbulos y talleres clandestinos, en los campesinos e



indígenas desplazados por el agronegocio, en millones de compatriotas sin vivienda digna, en centenares de villas y asentamientos sin infraestructura básica, en los pibes asesinados por el gatillo fácil y el crimen organizado; todas situaciones de injusticia que sufrimos, sentimos en lo más profundo y nos convocan a redoblar el esfuerzo militante.

Los millones de excluidos del mercado formal de trabajo, los millones de expulsados del campo y los que aún resistimos en nuestro territorio, nos fuimos buscando un lugarcito en la periferia social (...) De a poco nos fuimos organizando, formamos movimientos, asociaciones, cooperativas, recuperamos fábricas, defendimos y recuperamos nuestro territorio y forjamos lazos de hermandad entre nosotros. (...)

tamos a cooperativas de base. En este caso cooperativas de construcción de viviendas sociales. Ambos, además, somos docentes de la Escuela Nacional de Organización Comunitaria y Economía Popular que funciona en San Martín de los Andes, donde recibimos dirigentes sociales de todo el país. Han pasado más de 3000 estudiantes y esperamos que todos puedan ir y estar con nosotros una semana, capacitándose en materias de economía popular y a la vez generar vínculos con organizaciones de base de la Patagonia, que tienen una experiencia en construcción de viviendas y trabajo asociativo muy importante.

Queremos iniciar con un marco teórico, porque muchas veces no se termina de definir cada una de las escalas organizativas y eso también instala la dificultad de planificar a largo, mediano y corto plazo.

Nosotros somos CTEP e intentamos definir lo que es economía popular, tanto para valorizarla y contextualizarla. Reducimos la mirada al decir “estás feliz con tu familia compartiendo una merienda, un desayuno o estás en el medio ambiente, en la naturaleza satisfaciendo necesidades” pues la separamos con el consumo de bienes y servicios. Lo que debemos hacer es ampliar el concepto de economía como eje fundamental.

La CTEP es necesaria porque sin la unidad de los trabajadores, sin organización popular, sin movilización y lucha, no es posible conquistar los derechos que merecemos como laburantes. Por eso, para que la economía esté al servicio del pueblo, para que en esta sociedad no haya más esclavos ni excluidos, debemos construir esta herramienta”.

Después caracterizamos y conceptualizamos lo que es “popular”. Somos el sindicato de los trabajadores de economía popular, el sindicato de todos aquellos trabajadores informales, que fundamentalmente tienen tres características:

- Primero, una cultura popular, con raíces en los pueblos Mapuche, los Huarpe, los Tehuelches, en todo nuestro campo, de toda nuestra territorialidad indígena, presente en Argentina, Venezuela y Chile. Tenemos una cultura propia, sabemos trabajar en equipo. Los latinoamericanos tenemos esta concepción que existe un trabajo solidario y puede parecer raro hablar de esto, pero en el resto de los países no sucede necesariamente. Pensemos que tenemos una gran oportunidad, pues somos la mayoría de la población y este debiese ser el aspecto contundente al cambio.
- El segundo factor, es la precarización de los factores productivos. El campo popular no cuenta con la tecnología, ni con el capital. Es decir, no cuenta con las herramientas que cuenta el sistema capitalista o mercantil. Entonces, como sindicato que defiende a los trabajadores de la economía popular, creemos en la disputa de la renta. Disputamos nuestros impuestos que pagamos bajo la figura del impuesto al valor agregado. Los impuestos que pagamos en ganancias, en rentas, en mantención de la infraestructura pública, los disputamos en su uso porque somos los sujetos beneficiarios de las políticas públicas. En el fondo, el Estado hace políticas para nosotros, entonces debe escucharnos y comprender cuál es el mecanismo correcto que nosotros creemos para satisfacer nuestras

necesidades. Entonces, de los factores productivos que no tenemos al alcance, como las herramientas, las maquinarias, etc. exigimos su entrega. Por tanto, una de las temáticas centrales es cómo disputar la renta para también apropiarnos de esos factores. Muchas veces son fábricas recuperadas, como FASINPAT¹³, (ex Zanon). Allí los trabajadores tomaron la fábrica, echaron al patrón y generaron un modelo de redistribución de riquezas equitativa, no igualitaria. A tanto esfuerzo, tanta redistribución. Surge, entonces, otra temática a discutir: cambiar el concepto de trabajo real.

Como sindicato que defiende a los trabajadores de la economía popular, creemos en la disputa de la renta.



- El tercer factor, es la desprotección de los derechos laborales. En nuestra Latinoamérica, se vulneran todos los derechos laborales y es desde ahí donde tenemos que hacer una transformación real. Defender los derechos laborales es el principal componente de la CTEP. La CTEP es confederación, pero no se preocupa por mejorar los precios de compra de materiales de construcción, no se preocupa por ver si una coopera-

13 Experiencia emblemática de una fábrica recuperada por sus trabajadores, en la Provincia de Neuquén, Argentina.

tiva asoció bien a sus socios, se preocupa por luchar por los derechos. Ese salto cualitativo lo hemos realizado. La Confederación pelea por los derechos laborales generales y las federaciones de cada actividad luchan por mejoras específicas para el sector. Después cada cooperativa lucha por tener mejor a cada uno de sus trabajadores. No todo es dinero, a veces compartir un buen almuerzo, a veces tener una buena conversación o formación es más importante que tener un sueldo alto.

Es importante entender que las unidades productivas populares, las conceptualizamos en dos grandes ámbitos. Unas son los trabajadores independientes: los trabajadores del cartón, los recicladores, los artesanos, etc. Trabajadores independientes que no tienen derechos laborales. Hemos visto cientos de amigas y compañeras artesanas que están con la panza de 9 meses, y están yendo a la feria con sus productos para vender, ¿por qué no tienen licencia de maternidad?, ¿por qué no tienen obra social?¹⁴. Entonces el sindicato, la confederación de cooperativas tiene que apuntar a satisfacer esos derechos laborales.

El otro gran eje de las unidades productivas populares, son las cooperativas, son las asociaciones civiles, que tratan de satisfacer una necesidad específica. Hay cooperativas de trabajo, de la construcción, textil, reciclado, agropecuarios. También hay cooperativas de viviendas, cooperativas que luchan por la adqui-

14 En Argentina, este concepto alude al descuento del aporte que hace el trabajador al Estado.

sición de las tierras, otras cooperativas luchan por tener un consumo cada vez más baratos y asociativo. Entonces, debemos conocer qué le vamos a exigir y plasmar al Estado, pues necesitamos un marco jurídico para poder comercializar y por sobre todo para poder disputar la renta. De los aportes que hacemos al Estado, mediante el impuesto con la compra de cada kilo de pan, de cada litro de leche, podemos elegir hacia dónde dirigirlo.

El otro gran tema que queríamos dar a conocer es a nivel organizativo. En ese sentido decimos que tenemos tres grados de organización:

- Una organización en primer grado que sería la base. Nuestras cooperativas, nuestro lugar en el territorio, donde hacemos la plena práctica ideológica y social dentro de nuestra organización.
- En un segundo grado tenemos las federaciones, donde nos asociamos más por rubro. Por ejemplo, tenemos la federación de cooperativa de trabajo, donde todos tenemos la misma necesidad y generamos presión hacia el Estado. Es desde la Federación, donde coordinamos compras colectivas y construimos otro tipo de beneficios.
- Pero la más importante de todas es la confederación. Esta organización de tercer grado prioriza por la cuestión social por encima de nuestras diferencias ideológicas. En la última ley de emergencia social salimos por trescientos mil puestos de trabajo. Aunque tengamos un montón de diferencias políticas que generan una tensión constante, intentamos que la mezquindad partidaria no se imponga sobre la pelea social y real del trabajador. O sea, nuestra única forma de levantar los medios de pro-

ducción es aumentando el número de trabajadores. Sólo de esa manera vamos a tener la fuerza de imponer nuestras posturas. Esto es parte de un trabajo constante, la receta no está hecha, es formación, es caerse, es defraudarse, es conquistar, ganar a la vez y tener muchos avances. Consideramos lo más valioso de la confederación son los espacios de unión que van más allá de los lineamientos de cada organización particular, respetando la autonomía de cada una de ellas.

No sólo por ser socio de una cooperativa,
pasa el sujeto a ser cooperativista.



Ahora bien, la economía popular abarca mucho más que el cooperativismo. Este es lo que adoptamos como forma de cambiar nuestros trabajos. Por eso luchamos y predicamos el cooperativismo o las distintas formas de asociatividad. Pero después están todos los otros sectores informales que también están tanto o más desprotegidos que los cooperativistas y entonces ahí empezamos a trazar los hilos finos de la sindicalización. La CTEP presenta la personalidad gremial como sindicato, tratando de abarcar la informalidad, no solo de las cooperativas, sino de los artesanos, los cuentapropistas, las limpiadoras de casa, etc., oficios y trabajos no reconocidos por un ningún derecho laboral. Salimos a la representación de todos esos sectores tratando de generar beneficios directos para nuestros compañeros y compañeras.

Muchas veces la gran inquietud es cómo pasamos de la conversación ideológica a la acción, cómo nos embarramos las botas.

¿LAS COOPERATIVAS POR QUÉ DEBEN ACERCARSE A LA FEDERACIÓN?

La federación debe generar núcleos de trabajo, unidades de gestión directa, ya sea con el Ministerio del Trabajo o con el de Economía. Muchas veces en esos ministerios se da la disputa de la renta o de los programas de trabajo y ahí es donde las federaciones y las confederaciones deben estar sentadas en la mesa, porque nosotros conocemos nuestras necesidades. Los representantes de federaciones deben conocer las necesidades de las bases de los trabajadores genuinos, de los que están levantando casas, de los que están generando ropa de trabajo desde los grupos textiles, etc.

Tener hoy un marco jurídico de una cooperativa nos permite ingresar al mercado, por ejemplo, para ser proveedor del Estado. Ahí recién vamos a poder disputarle la renta al mercado, poder ser mejor que las sociedades anónimas, que la Sociedad con Responsabilidad Limitada. Superaremos al capitalismo cuando aquel que va a consumir un bien o un servicio dice “yo lo consumo porque sé que esta cooperativa de yerba mate distribuye igualitariamente, por eso le compro” o cuando nos elijen, porque saben que somos cooperativistas. Cuando una persona elije una cooperativa para que haga su casa, porque dice “ustedes distribuyen bien y ustedes no me van a cagar”.

Otro tema son los cooperativistas, que está más allá de levantar cooperativas. La necesidad de generar cooperativistas, es decir que los integrantes de esas cooperativas sean cooperativistas es avanzar en un movimiento cooperativo. Ese es de los desafíos más grandes. Ser socio de una cooperativa no significa necesariamente ser un trabajador cooperativista.

En Argentina, cuando estaba Kirchner en el gobierno, tuvimos una ley de cooperativas donde para hacer una obra pública, generabas una cooperativa y podías hacer la obra. Servía un poco, para corregir estadísticas de empleo, pero traía oculta varias cosas y el gran problema fue que nos llenamos de un montón de cooperativas, pero de pocos cooperativistas. Entonces lugares de formación para generar una línea de cooperativismo.

El principal puntapié que nos fortaleció como CTEP, como organizaciones de base y como federaciones en nuestro caso de cooperativas de construcción, fue la Escuela Nacional de Organización Comunitaria. Ese espacio nos dio realmente la posibilidad de competir con el mercado. Primero, porque fue de formación cooperativista. Hablar de realidades socioeconómicas, de contextos de negociación, de persuasión, de cómo nosotros nos relacionamos con el Estado, cómo reconocíamos nuestro gran enemigo que era el capital, como conocíamos e interactuábamos con los factores productivos. Esas fueron las primeras clases. Después, logramos cursos específicos de oficios, de carpintería, de textiles de costura, de producción en serie. De esa manera, nuestros compañeros y compañeras por primera vez tuvieron un diploma universitario y no tenían el secundario terminado, al interactuar con universidades como la

UNSAM y la Universidad de Comahue. Capacitar a nuestros trabajadores no solamente en el plano ideológico sino también en lo formal, en el trabajo. De ahí surgió la frase siguiente “El cooperativismo es como la yerba mate, despierta a los dormidos, corrige a los haraganes y hace hermanas a las personas que no se conocían”.

DEL TRABAJO EN UNA FÁBRICA RECUPERADA POR LOS OBREROS A UN TRABAJO TERRITORIAL. DE LA COMUNA A CONSTRUIR EL PRECIO JUSTO

José Miguel Gómez¹⁵

Vocero de la Empresa de Propiedad Social Directa Comunal

“Proletarios Uníos” (ex Cervezas Brahma)

Lo primero es entregar nuestra solidaridad y saludo desde la comuna socialista José Pío Tamayo, desde la Empresa de Propiedad Social Directa Comunal “Proletarios Uníos”, a todo el pueblo chileno, a los trabajadores y trabajadoras de Chile, pues siempre tenemos como gran inspiración la lucha de aquel gran mártir chileno y latinoamericano Salvador Allende. Él nos mueve, nos infunde y nos convence que el pueblo chileno va en camino a lograr una liberación profunda desde el trabajo colectivo, desde el trabajo cooperativo.

15 Parlamentario de la Comuna José Pío Tamayo perteneciente a la ciudad de Barquisimeto; Capital del Estado de Lara de la República Bolivariana de Venezuela.

Nos han solicitado mostrar nuestra experiencia como empresa recuperada del capital transnacional. Para lograr ese objetivo, nos vemos obligados a señalarles que son múltiples los niveles de organización a los que hay que llegar para comprender los que es una Empresa de Propiedad Social Directa y de carácter Comunal (EPSDC). Esos niveles se lograron tras años de un largo proceso, inclusive anterior al que impulsa el Comandante Hugo Chávez. No nace de la noche a la mañana. Es una lucha histórica que rescata un tipo de organización barrial y popular y que Chávez amalgamó, cuando logró que en nuestro país se activara y practicara una democracia participativa y protagónica. Tener esa perspectiva histórica, nos permite comenzar a hablar de este tipo de empresas de propiedad social directa comunal, pues las comunas son espacios para eso, para la democratización de todos los procesos.

La Empresa de Propiedad Social Directa Comunal (EPSDC) “Proletarios Uníos” de Barquisimeto se viene dando una gran lucha por el socialismo y es obligación comunicarla, escribirla, para que se dé a conocer y al mismo tiempo se convierta en fuerza para la lucha de los pueblos oprimidos de Venezuela y el Mundo. Esta Empresa de Propiedad Social nació gracias a la lucha de la unidad obrera, comunal y campesina. Esta unidad estratégica del pueblo logró comenzar a producir Alimento Balanceado para Animales (ABA) desde una empresa que anteriormente producía cerveza. Este hecho, profundamente político, se convirtió en el motor para el pueblo organizado que lucha en la EPSDC “Proletarios Uníos”, al interior de la “zona industrial 2” de Barquisimeto, que junto con la distribución de agua potable hemos establecido una



política de democratización económica y participación protagónica del pueblo para tomar decisiones trascendentales sobre aspectos como la planificación de la producción, el precio de las materias primas y productos, el sistema de distribución comunal, un sistema de identificación (Marca) que nace en la vida comunal y por último pero no menos importante, la forma como reinvertir productivamente los excedentes que son gestionados socialmente por el sistema de toma de decisiones de la empresa y la comuna en un proceso asambleario donde la información va pasando y retroalimentando en la medida que el pueblo organizado, da el debate.

Esta empresa comunal tiene grandes instalaciones que la convierten en una de las más importantes de Venezuela. Desde que la trasnacional Brahma deci-

dió realizar un cese ilegal de operaciones 13 días después de la muerte del Comandante Chávez, *comenzó un proceso de control obrero total de toda la empresa, ya sin jefes, sin patrón. La clase obrera comenzó a abonar el camino para constituir una fábrica con propiedad social y un modelo de gestión en el cual es el pueblo organizado quien tiene la participación protagónica de la producción.* Fue así, entonces, como junto a la Comuna José Pío Tamayo y más de 15 organizaciones hoy se levanta en este territorio de Venezuela, un proceso de democratización. Este hecho económico es un ejemplo para el mundo entero.

Es primera vez que el pueblo organizado asume una producción tan estratégica de manera industrializada. Esto ha molestado a las grandes empresas que históricamente han tenido el oligopolio de la fabricación de alimentos balanceados para animales en conjunto con la importación de materia prima funcionando con mafias que operan dentro y fuera del gobierno con civiles y militares. Son 5 empresas a nivel nacional las que se reparten las importaciones, así como la producción generada con créditos del gobierno y que son acopiadas en silos del Estado. Todo lo que está sucediendo nos da claros indicios que las mafias del maíz y de otras materias primas se han puesto de acuerdo para quebrar a las empresas del pueblo que con fuerza hemos establecido una producción eficiente de alimento balanceado para animales. Así mismo, parece que duele mucho a estas mafias que el alimento balanceado para animales de nuestra empresa tenga un precio justo construido por todos los actores y además de una calidad superior a los producidos por la empresa privada.

LA ESTRATEGIA DEL PUEBLO DEBE SER LA PRODUCCIÓN COLECTIVA

El capitalismo es un sistema que tiene como base fundamental la dictadura del capital, en todos los procesos y en el cual jamás se le permite al pueblo opinar, tomar decisiones sobre aspectos fundamentales en la economía y en la política. El capitalismo y su sistema político burgués permiten como máximo hacer consultas cada cierto tiempo, totalmente controladas, en elecciones supuestamente participativas. Esa es la dictadura del capital.

Nosotros invertimos la dinámica y la lógica del capital. Tanto en la economía como en la política, el pueblo puede y debe debatir, tomar decisiones, construir su propio gobierno, su propia dinámica de construcción financiera, económica y política. Es decir, desde una dinámica territorial que contiene estos elementos. Desde el trabajo liberador es posible construir un Estado que nosotros hemos llamado comunal. Ese Estado Comunal no va a llegar tomando el poder por asalto, sino que se hace desde el trabajo concreto, desde una dinámica de construcción de hegemonía, en todos los ámbitos: lo político, lo económico, lo cultural, lo social. Es decir, ir ganando espacio, convenciendo a los que no están convencidos que sí es posible la liberación en el trabajo.

Cierto es que, hay otra dinámica legal, comparado con toda Latinoamérica, pero eso no quita que el Estado Burgués, que aún existe en Venezuela, intente frenar diariamente todos estos avances que ha tenido el pueblo organizado. Por ejemplo, nuestra empresa de propiedad social directa comunal “Proletarios Unidos”, funciona en las instalaciones de una empresa que fue abandonada por

los patrones. Esa fábrica de carácter privada fue tomada por el sindicato obrero que estaba allí. Ahora bien, en el momento que se inicia la toma, el sindicato desaparece. Comienza, entonces, una lucha por una nueva organización, por un nuevo tipo de control, por un nuevo tipo de diseño en el tema productivo, económico y político.

Nosotros trabajamos desde un apoyo crítico al camarada Presidente Nicolás Maduro, a la Revolución Bolivariana y damos un debate continuo sobre cómo es la relación con ese Estado. Quiero señalar y poner lo planteado en contexto, pues se puede pensar que el Estado venezolano es Socialista, y no es así. Es un Estado Capitalista, y está en debate su transición al Socialismo.

De la constitución de la República Bolivariana, en su artículo 70 se refiere a las formas de participación popular de las empresas comunitarias y la organización de las Empresas de Propiedad Social Directa Comunal. Éstas son posibles ya que tenemos las Leyes del Poder Popular y dentro de estas se encuentra la Ley de Economía Comunal.

Esta ley de economía comunal nos habla de tres tipos de organización empresarial para la producción: las empresas de propiedad social directa, las empresas de propiedad social indirecta que tiene propiedad social y propiedad del Estado, y las unidades de producción familiar que son unidades de producción más pequeñas que funcionan en algunos barrios de Venezuela.



LAS COMUNAS SON LOS ESPACIOS NATURALES PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO

Por otro lado, a nuestro juicio, las comunas son los espacios naturales para la construcción del socialismo. Son los espacios para construir las nuevas relaciones sociales, distintas a la del capitalismo. Las comunas deben llegar, a por los menos, sustituir en los próximos años, las alcaldías y gobernaciones. Esa es nuestra meta y luego conformar las ciudades comunales con sus respectivas federaciones comunales que permitirán formar las confederaciones comunales. Las confederaciones de comunas serían la unión de las federaciones comunales. Una vez que tenemos lo anterior, podríamos hablar de un Estado Comunal funcionado en pleno desarrollo. Por supuesto, ningún poder constituido se va a suicidar. Ningún poder constituido va a decir: vamos a transferir el poder al pueblo. Eso está en el papel, pero para llegar a ese punto hay un gran trecho. Nosotros estamos convencidos de que hay que lograr agudizar esas contradicciones en el seno del pueblo y en el seno de los que hoy dirigen desde el gobierno este proceso.

Volvamos a nuestra experiencia. Durante mucho tiempo, nosotros hacíamos énfasis que el gobierno nos transfiriera la propiedad de la empresa y se nos diera el capital para lograr avanzar. Sin embargo, llegó un momento que comprendimos que ese Estado constituido no da para más. Entonces, debíamos demostrar desde la producción cuál era la capacidad que teníamos para construir ese nuevo Estado. Fue, en ese momento, cuando decidimos en la Asamblea del Parlamento de la Comuna comenzar a trabajar productivamente.

Hay una dinámica popular, en nuestro país, que ustedes deben conocer. Muchas de las comunas, muchos de los Consejos Comunales de Venezuela alimentan al Estado paternalista. Hay una lógica instalada en algunas conciencias que indica que “si el Estado no me da, yo no hago nada”. Nosotros cortamos de raíz con esa realidad y nos colocamos en el punto estratégico de acción directa para comenzar a producir. Hicimos unos cambios en los procesos, en las líneas de producción. Comenzamos a trabajar con el alimento balanceado para animales, porque la empresa donde estamos es una empresa que se relaciona con el tema agroindustrial. Lo anterior nos permitió echar andar una política de relación directa con el campesinado, quien llegó a completar la relación que tenemos, desde la toma de la empresa, con la clase obrera. A partir de eso decimos que, para lograr la crisis mundial del capitalismo, debemos procurar llegar a lo más rápido posible a construir la unidad del pueblo y esta debe ser la unidad productiva con carácter estratégico.

Esa unidad estratégica del pueblo es el motor, que nos lleva a comenzar a visualizar un territorio o territorios trabajando en base a la producción. Por ejemplo, en estos momentos los núcleos fundamentales, de esa gran célula que es la comuna, son los “Consejos Comunales”¹⁶. Nosotros estamos dando un

16 Los Consejos Comunales, son una unidad de organización territorial al interior de la República Bolivariana de Venezuela, según la Ley Orgánica de los Consejos Comunales se tratan de: “(...) instancias de participación, articulación e integración entre las diversas organizaciones comunitarias, grupos sociales y los ciudadanos y ciudadanas, que permiten al pueblo

vuelco hacia la producción, orientando a los compañeros, por decisión de la dirección política de la comuna, que esos Consejos Comunales deben constituirse en brigadas productivas, que junto a los comités locales de abastecimiento y producción sean la base de nuestro poder. En el fondo hay que ampliar la telaraña, el tejido productivo en nuestros territorios.

Sólo en la medida que conseguimos dar el vuelco mencionado, podemos comenzar a hablar de lo que significa un “Gobierno Comunal” y sus respectivas funciones. Las empresas no son empresas por sí solas. Las unidades o brigadas productivas comunales no son unidades, ni brigadas productivas por sí solas, sino más bien son el brazo económico financiero del gobierno comunal. Así deben ser vistos. Es ese cambio en la mirada la que nos permitirá, a través de la gestión comunal, de la gestión social de los excedentes empezar, entre otras cosas, a saldar la deuda social acumulada por el capitalismo en nuestros países, específicamente acá en Venezuela.

Otro tema central y que también se debe analizar es la relación entre socialismo y propiedad estatal, pues se tiende a realizar igualmente una gestión oligárquica del excedente, porque en este Estado, dentro de sus competencias, se administra los excedentes de las empresas que son operadas por los obreros. Sin embargo, ese no es el modelo que nosotros queremos. No es el modelo que

organizado ejercer directamente la gestión de las políticas públicas y proyectos orientados a responder a las necesidades y aspiraciones de las comunidades en la construcción de una sociedad de equidad y justicia social!”

el pueblo necesita para superar la crisis mundial del capitalismo. El modelo que se requiere y que requerimos es un modelo donde el mismo pueblo gestione los excedentes y a través de los gobiernos comunales esos excedentes puedan ir al pueblo en obras, en políticas sociales. En lo que el pueblo decida mancomunadamente. En alimentos, en ciencia y tecnología, en medicina, en producción de tecnología, en cultura.

Para llegar a ese modelo de gestión comunal y ese tipo de gestión social del excedente debe tener una clase obrera con un nivel de conciencia para lo hay cual hay que tener presente como objetivo a alcanzar. Lograr entender que ese nivel de producción social y ese nivel de propiedad social directa, se puede realizar cuando hay un nivel de formación ideológica y política. Para eso se requiere construir nuevos escenarios y son fundamentales las escuelas de formación política y el trabajo concreto con el trabajador, porque siempre va a existir el pensamiento y la cultura capitalista que va querer entorpecer esa gestión social. Nosotros decimos que el éxito de un nuevo modelo solo está garantizado si rompemos de raíz con la plusvalía. A modo de ejemplo, la empresa “Cervezas Brahma”, pagaba la nómina de más de 800 trabajadores y trabajadoras con 10 a 15 minutos de operaciones de un día de trabajo al mes. Vale preguntarse entonces ¿qué quiere decir, o más bien qué era lo que más se producía el resto del tiempo? Era la plusvalía para el dueño de ese medio de producción.

Fundamental es, entonces, que los trabajadores podamos comprender esto. A partir de ese rompimiento con la plusvalía, con la propiedad privada del

medio de producción, y pasar a través de la propiedad social de esa gestión social o comunal del excedente, logremos una política agresiva de reinversión productiva de ese excedente, es decir, de nuestra empresa de propiedad social directa comunal y, por qué no de todas las empresas de propiedad social directa comunal deben nacer nuevas células productivas, nuevos núcleos productivos, nuevas ESPDC; es decir construir una nueva organización social para esa economía nueva que está naciendo. Sino es así, no podremos empujar el trabajo territorial, tan importante que necesitamos.

Para ir resumiendo, las ESPDC, son empresas que trabajan planificadamente. La planificación es esencial pues esta define las horas de trabajo. Debemos trabajar en base una producción planificada. Es decir, nosotros diariamente a través de las materias primas que tenemos en nuestra empresa, definimos cuanto se produce en el día. Hoy, hemos logrado bajar las horas de trabajo productivo a prácticamente hora y media a dos horas diarias de trabajo. En el espacio, en esas dos horas de trabajo se elabora lo planificado. Lo anterior es suficiente y alcanza para pagar un sueldo justo. También alcanza para realizar otros trabajos que son vitales para empezar a invertir el excedente que producimos. Queremos decir con esto, que rompemos fundamentalmente con esa tesis capitalista del horario de trabajo y concentramos el esfuerzo físico e intelectual en labores que nosotros decidimos de manera conjunta.

Sólo de esa manera comenzamos a romper con la esclavitud y explotación de ocho, diez y hasta doce horas que produce el capitalismo. No hablamos de la esclavitud y la explotación vista como la del látigo sobre las espaldas, sino

la explotación vista como la generación de riquezas que es arrebatada por el dueño de los medios de producción. Es decir, quienes son los trabajadores más explotados son los que le producen más riquezas al dueño de los medios de producción.

Entonces si nosotros estamos trabajando en un tiempo definido, planificado, en base a una planificación semanal, quincenal, trimestral, semestral, anual, estamos liberando al ser humano del yugo del capitalismo. Esas contradicciones son con las que estamos rompiendo.

Con este modelo de empresa de propiedad social directa comunal con los Gobiernos Comunales, con las Asambleas Comunales, con la democratización de todos los procesos económicos y con la toma de decisiones del pueblo organizado en base a la planificación de la producción, sabemos hacia dónde va nuestra producción, protegiendo nuestros productos del mercado capitalista y eso es algo muy importante.

Luego de años de lucha la dirección política obrera, comunal y campesina emprende la producción de Alimento Balanceado para Animales, así como la cría de cerdos y gallinas ponedoras en una primera fase, también la producción de semilla de maíz para lograr la soberanía de tan importante materia prima a finales de 2017. Mientras tanto se ha intentado comenzar una política de alianza estratégica con las instituciones del gobierno nacional que son las responsables de acopiar el maíz amarillo en los silos del Estado. Ante la petición de acceder a 500 toneladas métricas de maíz amarillo mensual ha sido totalmente

negativa la respuesta del gobierno y para el momento que se redacta este artículo ya nuestra empresa tiene 1 mes sin producir Alimento Balanceado para Animales poniendo en peligro la vida de miles de animales que se alimentan con nuestra producción, así como la de las comunidades que son beneficiadas con la proteína animal que es producida y distribuida desde nuestra empresa.

Hoy, tenemos un sistema de distribución comunal, donde nuestros productos van directamente a las comunas, no van al mercado capitalista. Además de eso, nosotros logramos trabajar directamente con los productores agrícolas y pecuarios, con los consumidores finales, con la clase obrera en la elaboración y construcción de los precios para que ese precio sea justo y todo el mundo esté de acuerdo. Inclusive el precio de nuestros productos, en el caso de la carne de cerdo, la carne de res, el queso de cabra, el queso de vaca y la gallina, los definimos colectivamente. Estamos rompiendo definitivamente con la dictadura del capitalismo. Esta es la médula de todo este proceso venezolano que vivimos y empujamos desde la empresa de propiedad social directa comunal.

LA BÚSQUEDA DEL CARÁCTER CONTRAHEGEMÓNICO DE LAS COOPERATIVAS DE TRABAJO

Sebastián Flores

Coenergía

Pertenezco a Coenergía, una cooperativa de trabajo dedicada principalmente a los rubros de electricidad y construcción, aunque también avanzando hacia la confección y elaboración de muebles. La conformamos principalmente electricistas en sus distintas formaciones y áreas: técnicos/as, ayudantes, maestras/os, ingenieras/os, es decir conviven en este espacio productivo las fuerzas de trabajo que comúnmente son sintetizadas como “calificada y no calificada”.

El objetivo de la ponencia es presentar y visibilizar los avances de nuestra cooperativa en cuanto a la construcción de un proyecto de carácter contra-hegemónico vinculado estrechamente a nuestro quehacer productivo.

Primero es importante explicitar que las cooperativas, en tanto organización, se nos presentan como una herramienta tanto técnica como institucional, que por su condición permite desarrollar una actividad productiva y/o comercial dentro de la legalidad que de manera estrecha ofrecen las instituciones de

nuestro particular e imperante sistema capitalista neoliberal. Al mismo tiempo, las cooperativas –en tanto herramientas– nos proporcionan la posibilidad de definir con autonomía la forma en cómo y bajo qué lógicas queremos trabajar y funcionar. Sin embargo, en la realidad también las cooperativas de trabajo pueden perfectamente –y de manera legal– comportarse como una empresa capitalista; ambivalencia que también podemos disputar otorgando al cooperativismo un carácter transformador y de organización venida desde sus trabajadores tanto para la producción como para el trabajo sin patrón

Al fragor del trabajo diario intentamos comprender y cuestionar las distintas formas en cómo funcionan tanto la producción como el mercado. Lo experimentamos y analizamos de manera crítica siempre desde nuestra vereda, la de las cooperativas de trabajo. Para ello hay que tener en cuenta la importancia del particular contexto económico, social y político chileno, país que ha sido cuna del desarrollo más prístino de las políticas propias del neoliberalismo en el mundo; esto comparado a los contextos político-sociales vividos en otros países como son los casos de Argentina o Venezuela.

En efecto, el contexto chileno muestra una clara y profunda racionalidad neoliberal, por lo que, aunque planteándonos esta problemática desde la crítica al modelo de igual forma cuesta ir desapegándonos de toda la subjetividad y cultura neoliberal. Está en nuestras casas y escuelas, en la calle y el barrio, en la familia. Bajo este contexto, levantamos cooperativismo como una manera de satisfacer nuestras necesidades, cuestión que justamente se encuadra a su definición internacional. En nuestro caso fue la de satisfacer la necesidad de

trabajo. Lo anterior, tiene relación con mantener una labor productiva estable y digna, que conllevara a una mejora de ingresos además de una serie de cuestiones más como lo era decidir dónde y de qué forma trabajar, el cómo acceder a salud, al consumo y abastecimiento. Es decir, buscar soluciones colectivas a necesidades imprimiéndolas de un carácter transformador.

Aquí sólo gana el que trabaja, y nadie se enriquece a costa del trabajo de otra persona

Es interesante evidenciar cómo a partir del trabajo cotidiano, desde el instalar enchufes o el de construir un muro, hemos ido logrando comprender avanzar hacia una dinámica de quiebre con la lógica cultural del trabajo.

¿CÓMO DEBIESE SER?, ¿CÓMO DEBIÉSEMOS IR PRODUCIENDO?

Comenzamos nuestro proyecto simplemente tratando de generar condiciones de trabajo dignas, justas e igualitarias. Que la patronal no se enriqueciera a costa nuestra. Nos dimos cuenta por cierto que hay ciertos elementos hegemónicos, de relevante importancia, que se pueden ir combatiendo a través del modelo cooperativo. Por ejemplo, en el tema de la propiedad.

En el sistema capitalista los dueños de las empresas y de todos los medios de producción en general contratan a sus empleados, bajo las condiciones que el mismo capitalista impone. En las cooperativas de trabajo en cambio, los

dueños de la “empresa” somos los mismos trabajadores, por ende, las reglas son definidas por y para nosotros mismos. Aunque también es cierto que las cooperativas aún siguen siendo propiedad privada a ojos del Estado por más que en la realidad sean propiedad colectiva de todos sus trabajadores y trabajadoras. El sólo hecho de pensar en hacer funcionar nuestra cooperativa, con la posibilidad de fijar nuestras propias reglas de paso nos obligó a problematizar y cuestionar profundamente nuestras propias formas de vivir.

Como eje fundamental, y en contra de las “normalidades” establecidas por el sistema y que buscamos combatir, decidimos que la distribución de los ingresos sea definida por la cantidad de trabajo y no por profesiones o especialidades, ni tampoco por capitales o propiedad. Es decir, aquí sólo gana quien trabaja. También abordamos con énfasis el tema de la democracia dentro de las unidades productivas.

Por ejemplo, cada trabajador o trabajadora tiene derecho a voz y voto en una asamblea, independiente de si se figure como gerente, ayudante, ingeniero o encargado de administración. Este aspecto lo consideramos como un avance significativo, pues en general la construcción de la forma de gestión y producción, que engloba la completa organización del trabajo, se lleva a cabo bajo lógicas neoliberales, que son las posibilidades que nos brinda este sistema y que son por esencia antidemocráticas.

De esta manera es como nos hicimos conscientes que transitamos de la necesidad satisfacer necesidades a la construcción de una herramienta con-

trahegemónica. Vale decir, reconocer cómo, en qué momento y bajo qué características vamos distinguiendo en nuestra labor productiva estas mismas condiciones. Para llevar a cabo esta tarea tuvimos que primero reconocer colectivamente qué es y cómo se presenta lo hegemónico, cuáles son sus claves para erigirse como tal. En definitiva, reconocer qué queremos cambiar y hacer de una manera diametralmente distinta. En ese sentido hemos reconocido dos claves importantes.

La primera se refiere a la explotación: Que no se materializa trabajando con un látigo detrás o con extenuantes jornadas laborales, sino que entendemos la explotación simplemente como una relación desigual en donde hay quien se enriquece a costa del trabajo de otro/a, esto independiente de la forma en que las cooperativas decidan remunerarse. Estas formas pueden ser variadas, tomando en consideración que la explotación –por lo menos dentro de un espacio que da pie para la conformación de una herramienta contra hegemónica– debe ser eliminada en sus formas y ejes.

Desde esta perspectiva nuestro eje fundamental lo conforma el hecho de gestionar y ejecutar sin patrón, así como también el trabajo venido desde los mismos trabajadores organizados levantando la producción, demostrando de esta forma que los trabajadores somos los responsables y además únicos capaces de llevarla a cabo.

Un segundo eje clave es lo que se conoce como división social del trabajo.

¿CUÁL ES LA RESPONSABILIDAD DE TAL O CUAL TRABAJADOR DENTRO DE UNA UNIDAD PRODUCTIVA?, ¿QUÉ PASA CON LA DIVISIÓN ENTRE TRABAJO MANUAL E INTELECTUAL?

En nuestro caso y como mencionamos anteriormente contamos con ingenieros, técnicos y algunos maestros sin ninguna formación profesional certificada. Sabido es que en este sistema existen profundas diferencias en cuanto a las responsabilidades tanto en derechos como en salarios, producto de la existencia de relaciones de poder y explotación generadas por los niveles de estudios académicos en claro desmedro del conocimiento práctico. También observamos la súper especialización como un impedimento para el correcto entendimiento a nivel macro sobre qué es la producción y el rol de cada uno cumple en ésta.

¿QUÉ IMPLICA EL NO SABER QUÉ HACE EL COMPAÑERO DEL LADO? ¿CÓMO FUNCIONA LA EMPRESA EN GENERAL?

Una forma concreta de enfrentar y hacer frente a la división social del trabajo es a través del modelo de gestión, vale decir, el que seamos capaces de construir, un modelo a seguir para la gestión basado fundamentalmente en la autogestión de los trabajadores, que excede por lejos el sólo uso de una planilla Excel o la sola labor de llevar una “contabilidad”. Muchas veces el modelo de gestión lo simplificamos derivando su tarea a la administración, y nos olvidamos de la organización del trabajo como una totalidad. Comprendemos que

en un modelo de gestión transformador hay tareas técnicas específicas, que se reinventan y re significan. Lo trascendental para la aplicación de este modelo es que exista un control desde los trabajadores, una construcción de poder popular en la producción.

De la misma manera nos enfrentamos a la cultura del trabajo neoliberal en la que todos estamos inmersos. Se plasma –a nuestro juicio– en la enajenación, en el hecho de no querer trabajar, en el no sentirse parte de la labor que se realiza a diario. El trabajador permanentemente está deseando que finalice luego su jornada de trabajo para luego poder “hacer su vida” en su casa, en el territorio, es decir se plantea a raíz de ello que “no soy yo en mi trabajo y quiero terminar lo antes posible de trabajar para poder ser yo en las cosas que quiero hacer”. Entonces, urge entender esta cultura del trabajo individual y competitivo al cual muchos responden, para dar paso al entendimiento colectivo de nuestras problemáticas.

¿QUÉ HACEMOS?, ¿VAMOS A COMPETIR?, ¿VAMOS A COBRAR MÁS BARATO?

Desde allí empezamos a entender el rol social del trabajo. Nosotros, electricistas, al instalar simples enchufes o al realizar una instalación eléctrica contribuimos a la sociedad. Porque no es sólo trabajar para lograr alimentarnos o poseer un sueldo, sino que también porque ese enchufe o tablero satisface una necesidad, ya sea en un colegio, organización social o la empresa que nos

contrate. Temas como este son los que generan discusión hoy en día en nuestra cooperativa.

Lo trascendental es que exista un control desde los trabajadores,
una construcción de poder popular en la producción.



Hoy, desde este Estado neoliberal se busca e impulsa directa e indirectamente que las cooperativas nos identifiquemos como microempresarios con un fin utilitario, por ejemplo, agrupando a los dueños de imprentas y posibilitando una cooperativa de trabajo, pero de dueños de imprentas, consiguiendo así mejores condiciones en cuanto a los precios de proveedores, volumen mayores de ventas, apertura a mercados y un largo etcétera. En definitiva, se trata de limitar la organización propia de trabajadores para llevar a cabo la producción de forma auto gestionada sin patrón, de corte contra hegemónica. El aporte de cada compañero es fundamental en la cadena productiva necesaria para llevar a cabo colectivamente la producción.

Comprendimos que nuestro trabajo es una herramienta revolucionaria, un acto político; allí en el día a día, en nuestra faena y en nuestra relación cotidiana con el resto de los trabajadores. No necesariamente tenemos que terminar nuestra faena productiva para irnos a “hacer” el trabajo político y social en otros espacios, sino que entendimos que ya lo estamos haciendo, en el permanente construir, en la transformación cotidiana dentro de nuestras faenas, tanto con

los compañeros de la cooperativa como con el resto de los trabajadores presentes en cada obra a la cual asistimos.

Hacer trabajo político o social a otros espacios es en la cotidianidad construyendo y transformando en nuestro trabajo diario, con los compañeros de la cooperativa y con los que nos rodean en cada faena.



Es en este punto donde creemos que como cooperativas de trabajo realizamos nuestro aporte concreto a la construcción de esa anhelada nueva sociedad. Desde la lucha en la producción y el trabajo, construyendo desde hoy una nueva forma de entender el trabajo, de organizarlo y experienciarlo, desde un punto de vista de los trabajadores y trabajadoras sin patrón. Entendemos que la lucha es muy grande y que se da simultáneamente en variados frentes: en los territorios, escuelas, al interior de los movimientos sociales y populares; en los jóvenes, pueblos originarios, en las mujeres, finalmente en nosotros y nosotras.

Para concluir la presente ponencia se hace necesario develar algunos desafíos e interrogantes a resolver. Como por ejemplo el cómo avanzar en las relaciones y puentes que se puedan construir con los territorios y sus organizaciones que no son necesariamente cooperativas, pero con los cuales debemos ir construyendo incipientes redes económicas, solidarias y populares.

¿Qué es lo hegemónico y necesario de transformar dentro de esta economía?, ¿Cuál es la economía política que nos rige hoy?, ¿Por qué hoy no se habla de economía política, y sólo se legitima mayormente la economía de mercado?, ¿Cuál es la economía política realmente contra hegemónica?, ¿Cómo construimos una economía del trabajo que no responda sólo a lógicas de acumulación, rentabilidad y explotación?



La relación entre cooperativas y con otros tipos de organizaciones, es también la construcción de una nueva economía.



IDEAS FUERZA
PARA AVANZAR HACIA UN COOPERATIVISMO

Capítulo 3

AVANZAR HACIA LA CONSTRUCCIÓN DEL COOPERATIVISMO

Las presentes notas surgen de las diversas ideas expresadas por los compañeros y compañeras que participaron del Taller Colectivo: “Proyecciones sobre la Economía Popular y Solidaria” realizado durante la tarde de esta Escuela de Formación.

Los y las participantes del se dividieron en tres áreas de interés común.

1. Trabajo Productivo: Hace referencia a cómo sustentamos a nuestras organizaciones, cooperativas y colectivos. Cómo generamos productos, bienes, servicios; y cómo este trabajo productivo rompe con las lógicas del trabajo alienante.
2. Abastecimiento: Hace referencia al abastecimiento y consumo de productos de necesidad básicas. Por ejemplo: cooperativas de consumo, comprando juntos y redes de abastecimiento.
3. Relación con el Estado: Hace referencia a cómo nos vinculamos, utilizamos y cuestionamos al Estado chileno, mediante sus políticas, instituciones, leyes, etc., en relación con la economía popular.

Se hicieron tres preguntas a los diversos grupos de trabajo:

- ¿Cómo es nuestra práctica en este ámbito?
- ¿Cómo nos vinculamos con el territorio, entre organizaciones, entre cooperativas, colectivos?
- ¿Tiene propuestas para seguir trabajando juntas y juntos?

IDEAS FUERZA

Hay que volver a construir lazos de historicidad con las trabajadoras y trabajadores de cualquier sector, pues hemos perdido la memoria histórica y el origen obrero del cooperativismo.



La relación entre el sindicalismo y el cooperativismo es indispensable. Para eso hay que volver a situar un tipo de cooperativismo que luche contra un estado neoliberal que nos precariza, y a su vez solidarice con las luchas del movimiento obrero antipatronal. Es decir, el movimiento cooperativista debe ser visto como una alternativa viable para los trabajadores y trabajadoras precarizadas.



El cooperativismo, las formas de trabajo solidario y comunitario son fundamentos de la sabiduría popular con la cual debemos alinearnos y fusionarnos. No olvidando las luchas de sobrevivencia y resistencia que realiza el movimiento popular, ejercicios de dicha sabiduría.



El cooperativismo, también ayuda y busca resolver problemáticas individuales generadas por el neoliberalismo, mediante soluciones colectivas.

Las preguntas ¿Cómo nos educamos?, ¿cómo nos formamos?, deben ser respondidas de manera colectiva dejando de lado lógicas individuales.



Debemos entender que lo que se denomina productivo es algo que va más allá de la producción material.



Dentro de la heterogeneidad de cooperativas presentes existen ámbitos que unifican objetivos. La gran mayoría estamos trabajando en el área de la autoeducación y construcción de infraestructuras.



La generación de un espacio ampliado, más allá de TRASOL, que discuta y resitúe la economía solidaria y popular, es una vía posible para salir de la atomización existente entre organizaciones. La amplitud tanto en la reflexión como en la acción nos ayuda a tener una mirada más amplia sobre la utilidad o no utilidad de la institucionalidad del Estado.



Pujar desde todos los sectores, instaurando el cooperativismo en la lucha popular.





Anexo

TRASOL: DESAFÍOS Y EXPERIENCIAS EN LA CONSTRUCCIÓN DE COOPERATIVISMO CONTRAHEGEMÓNICO¹⁷

Como Federación de Cooperativas de Trabajo TRASOL, queremos con el siguiente trabajo dar a conocer los avances y desafíos que se presentan en el camino por desarrollar cooperativas de trabajo bajo una perspectiva no capitalista, en el actual sistema político, económico, social y cultural chileno.

Este contexto nos sitúa como el experimento neoliberal más radical y de mayor duración del mundo: 40 años de perfeccionamiento sin interrupción, tanto en su fase cívico-militar, como neoliberal democrática. Un neoliberalismo maduro, avanzado, triunfante.

En términos político-institucionales, el sistema neoliberal existente se sustenta a en la constitución política de Chile de 1980, impuesta en Dictadura; la cual posee un profundo carácter liberal. Contiene los principios y normas que regulan la acción del Estado en la economía, protegiendo el derecho a la propiedad privada por sobre todos los otros derechos, y garantizando la libertad

17 Ponencia presentada en el VI Encuentro Internacional de la Economía de los Trabajadores. 30 de Agosto, 1 y 2 de Septiembre, Buenos Aires y Pigüé, Argentina.

económica de los privados por sobre todas las otras libertades. Se construye un Estado como herramienta funcional al empresariado, que vela por los mercados y las inversiones privadas de carácter subsidiario, y que al mismo tiempo está imposibilitado de realizar actividades empresariales, salvo sea por medio de una ley especial de quórum.

En materia económica, este neoliberalismo se fraguó privatizando los derechos sociales, como también los servicios básicos: educación, salud, vivienda y pensiones de vejez; agua, electricidad y gas, el transporte y las comunicaciones. Se construyó una economía a base de la exportación de materias primas; se abrió la economía firmando más de 22 TLC con más de 60 países, defendiendo hasta el día de hoy firmemente la instauración del TPP, importante herramienta de profundización del modelo.

La configuración político económica del neoliberalismo chileno ha llevado consigo un crecimiento económico promedio anual del 5,1% en las últimas dos décadas, como asimismo reducido notablemente la pobreza absoluta; cuestiones altamente embanderadas por los gestores del sistema. Sin embargo, este modelo ha producido cada vez mayores niveles de desigualdad en el ingreso, profundizando fuertemente la concentración de riquezas, y creando un endeudamiento generalizado en las personas para poder sobrevivir. El trabajo ha alcanzado altos niveles de precarización, tanto en los ingresos como en condiciones laborales; en flexibilización y tercerización del trabajo, donde se desvanece cada vez más la idea de seguridad o estabilidad laboral.

En los últimos veinte años la productividad del trabajo (PIB/horas trabajadas) aumentó un 90%, mientras que el salario sólo lo hizo un 20%. La realidad habla del país con mayor desigualdad social y económica de la OCDE.

En cuarenta años de experimento neoliberal se construyó una sociedad basada principalmente en sujetos de consumo, donde se instalaron valores como el individualismo y la competencia, y se normalizan prácticas como la privatización y mercantilización de los derechos, las relaciones y los cuerpos. Se ha reconfigurado a un nuevo tipo de trabajador “neoliberalizado”: falto de derechos, indefenso ante el poder empresarial, y por sobre todo, transformado en el agente de consumo necesario para la profundización y reproducción del sistema neoliberal dominante.

En toda esta adversidad, las cooperativas de trabajo hemos vivido un tímido resurgimiento como alternativa ante los efectos desastrosos sobre la sociedad. El contexto neoliberal nos despliega un complejo escenario de acción, ya que prácticamente es “natural” que una cooperativa de trabajo adquiera los valores y principios hegemónicos del sistema; resultando en ellas formas de organización y funcionamiento no democráticas y abusivas, al igual que en las empresas de capital. De esta manera, el trabajo de creación y fortalecimiento de unidades productivas autogestionadas se convierte en una tarea que nos permite evidenciar sostenidamente las principales contradicciones del sistema, al ser al mismo tiempo nosotros y nosotras, trabajadores y trabajadoras; dueños y dueñas de la empresa, que aportan resueltamente hacia la construcción de una propuesta político-productiva con honda raigambre anticapitalista.

En este sistema económico dominante, pareciera que cualquier intento por levantar referentes productivos bajo principios de la economía solidaria y popular, está condenada al fracaso, tanto en los aspectos económicos y organizativos, como en sus formas de gestión. Castigada al hundimiento, porque nuestras formas de organizar el trabajo no ponen el primer énfasis en la consecución de la mayor tasa de ganancia, sino en generar trabajo para la mayor cantidad de trabajadores y trabajadoras; incorporando valores, principios y formas organizativas radicalmente contrarias a las normalizadas en el sistema capitalista.

Por lo tanto, si miramos a las cooperativas bajo una perspectiva de mercado y competitividad frente la empresa de capital, las condiciones son profundamente desiguales para el sector cooperativo; ya que se disputa con las empresas capitalistas bajo las lógicas hegemónicas, con sus reglas y en su cancha, pero con distintos objetivos y perspectivas. Mientras la empresa de capital hace lo posible por reducir los costos y maximizar las ganancias a costa de sus trabajadores y trabajadoras, las cooperativas intentamos sobrevivir generando trabajos dignos y justos para sus miembros.

Por tanto, para el real avance de procesos de producción, distribución y abastecimiento que vayan a contrapelo del sistema, es completamente necesaria la construcción de formas económicas contrahegemónicas; sociales, solidarias y populares. Distintas a las del mercado en las que tenemos que competir hoy, con sus valores y lógicas; debemos funcionar bajo principios radicalmente antagónicos a los del capital.

En lo relativo a la producción y al trabajo, es importante reconocer qué es lo hegemónico, cuáles son las claves de lo que aspiramos cambiar y hacer radicalmente distinto en pos de una transformación social.

El primer punto clave que reconocemos es la explotación. Que no se materializa necesariamente en trabajo físico esclavizante, sino la entendida como el enriquecimiento a costa del trabajo ajeno. De esta forma, creemos que en las cooperativas de trabajo bajo una perspectiva de construcción contrahegemónica, ningún trabajador o trabajadora se debe enriquecer a costa de otro; consideramos elemental trabajar sin patrones. Porque los trabajadores y trabajadoras que nos organizamos prescindiendo del patrón, demostramos que somos los únicos y únicas responsables capaces de llevar a cabo la producción.

Un segundo eje clave que visualizamos es la división social del trabajo. En este sistema se viven profundas diferencias en responsabilidades, derechos y salario; existen relaciones de poder creados por el nivel de estudios académicos, en menoscabo del conocimiento práctico. También observamos la sobre especialización del trabajo; lo que implica no conocer qué hace y cómo funciona la empresa en general, o qué realiza el compañero y compañera de al lado. Pasa por no comprender a nivel macro qué es la producción y el rol de cada uno en ésta. Así, una forma concreta de enfrentar la división social del trabajo es a través del modelo de gestión que seamos capaces de construir; uno basado fundamentalmente en la autogestión de los trabajadores y trabajadoras, algo que va más allá de la planilla excel o de una administración y una contabilidad clásica.

Muchas veces el modelo de gestión lo simplificamos a la administración y las cuentas, pero nos olvidamos de la organización del trabajo en su totalidad, a las relaciones sociales que ello produce. Crear un modelo que resignifique y tienda a igualar las diferencias de condiciones entre trabajo material e inmaterial, entre trabajo profesional y de oficio. Donde se establezcan como parte del proceso del trabajo: la educación, la rotatividad de cargos, las relaciones entre personas, el bienestar y todo lo que los integrantes de cada cooperativa crea que es necesario considerar.

Cuando nos conformamos como Federación de Cooperativas en este contexto ultra neoliberal, asumimos que ésta debería ser una herramienta que nos permitiera agrupar y representarnos, pero sobre todo ser instrumento de disputa política que nos dote de poder para avanzar en la configuración de una nueva forma no capitalista de relacionarnos socialmente. La economía solidaria y popular, para y desde los trabajadores no es algo dado, sino que se construye día a día.

Esta capacidad política de la federación se sustenta primordialmente en la consolidación de cada una de sus cooperativas, en cuanto logren avanzar en su carácter contrahegemónico; materializado en su modelo de autogestión. A esto podríamos llamarlo su carácter prefigurativo; entendiendo esto como la capacidad de materializar nuevas relaciones sociales que se definan por elementos y principios no capitalistas, dentro del proceso productivo y de configuración de actores sociales y políticos. Por esto, es indispensable que dichos avances

logren fortalecer no sólo la capacidad interna de cada cooperativa, sino que también apreciar las fortalezas y logros que como federación podamos alcanzar conjuntamente. Porque es importante desarrollar la capacidad de impugnación hacia el Estado y otros poderes hegemónicos; que se consiga ir corriendo los estrechos límites legales, culturales, económicos que impiden nuestro desarrollo como proyecto. Hablamos de ir desarrollando una permanente vocación de lucha, de ir generando poder.

Ser conscientes de que nuestro empeño por ir anticipando nuevas formas contrahegemónicas de reproducción de la vida material nos obliga a considerar al menos estos tres elementos:

- Los horizontes y transformaciones que la organización a partir de un proceso colectivo de discusión esté dispuesta y en condiciones de avanzar.
- Los límites que tanto el marco jurídico, económico, cultural y del modelo capitalista en general, nos impone para avanzar.
- Cómo se asume el desafío de correr esos límites y fronteras. Es decir, se tiene que tener en cuenta hasta dónde avanzamos; qué límites se nos imponen para avanzar, y cómo corremos esas demarcaciones.

Finalmente, y para completar por ahora este cuadro de desafíos que como Federación hemos asumido, es importante mencionar un último elemento; que nos permite posicionarnos ante la historia y el presente.

Somos trabajadores y trabajadoras, y como tales nos sentimos herederos y herederas, continuadores y continuadoras de las luchas que por siglos han librado otros hombres y mujeres por construir condiciones dignas de vida. Por todas y todos que levantaron sus cadenas para librarse de la condición de esclavitud; por quienes levantaron el Mutualismo para enfrentar las precarias condiciones de subsistencia ante un Estado que no los consideraba. Nos concebimos continuadores de las luchas heroicas del Movimiento Obrero del siglo xx; de aquellos y aquellas que, frente al avance fascista en el gobierno de la Unidad Popular, tomaron el control de sus fábricas y las pusieron a producir para la revolución, y las organizaron en torno a los Cordones Industriales. También fuimos algunas y algunos, los más viejos y viejas, quienes formaron parte de ese movimiento popular contra la dictadura. Estuvimos junto al movimiento estudiantil el 2011 exigiendo que la educación vuelva a ser un derecho garantizado para todos y todas; solidarizamos con la reivindicación histórica del Pueblo Mapuche, y así nos consideramos parte de otras tantas luchas y formas de resistencia ante esta realidad aplastante que nos impone este sistema.

Somos trabajadores y trabajadoras, somos pueblo que seguimos esa larga tradición de lucha; de enfrentar la injusticia, la precarización, la exclusión y la invisibilización. Somos hombres y mujeres que recogemos nuestra historia, y la continuamos bajo estas actuales condiciones de desarrollo capitalista. Sabemos que venimos de una profunda derrota, quizá la más grande que haya vivido el movimiento popular en nuestro país. Por esto mismo asumimos este compromiso, recogiendo todo este legado, con sus aciertos y también sus errores.

Hoy TRASOL quiere construir conjunto a otros actores, con aquellos y aquellas que hoy defienden los recursos naturales en sus comunidades; con aquellas organizaciones que desarrollan en sus territorios distintas formas de autogestión, con las trabajadoras y trabajadores excluidos que diariamente deben tirar un paño en la calle para llevar algo de comer a sus familias; con todas esas organizaciones que enfrentan la violencia patriarcal. Las condiciones adversas para desarrollar experiencias contrahegemónicas no nos permiten aislarnos, es preciso generar un amplio arco de solidaridad y trabajo mancomunado con todos aquellos sectores, organizaciones y territorios que pese a la aplastante hegemonía capitalista siguen levantando las banderas de la justicia, la solidaridad y la dignidad de un pueblo que día a día comienza a reclamarla con más fuerza.



DESPATRONARTE

La nueva colección DespatronArte de Editorial Quimantú se plantea como un espacio de aporte de insumos y materiales para la autoformación de trabajadoras y trabajadoras, militantes, estudiantes e investigadores/as, a partir de temas como el Trabajo Sin Patrón, la Autogestión, el Cooperativismo de Trabajo y otras formas de economía críticas al capitalismo: Economía de los Trabajadores y las Trabajadoras, Economía Popular, Economía Social y Solidaria, entre otras.

Esta colección nace desde un esfuerzo combinado entre la Comisión de Educación de la Federación de Cooperativas de Trabajo TRASOL y Editorial Quimantú, como una forma de visibilizar experiencias, sistematizaciones y reflexiones, para así contribuir a la generación de diálogos y debates que insumen la proyección y el quehacer de las organizaciones productivas, territoriales, comunitarias y populares, a partir de la Autogestión y el Trabajo Sin Patrón como prácticas y valores que aportan hacia la transformación de nuestra sociedad.

El concepto DespatronArte surge de un juego de palabras que representa por un lado, la reivindicación del trabajo como una actividad humana que no necesita de lo patronal para su desarrollo, proponiendo la emancipación de trabajadoras y trabajadores de la explotación capitalista a través de la autogestión productiva, pero también hace referencia a la construcción del arte por liberarnos colectivamente de las opresiones que promueve la cultura del capital para nuestra auto-determinación en un nuevo mundo. DespatronArte se materializa como una colección de material de estudio y autoeducación que está al servicio de la clase trabajadora en su lucha histórica por su liberación.

